

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Los medios de información *tienen más credibilidad que las instituciones públicas. Es preciso entonces generar una educación mediática.*

No hay que satanizar a la comunicación



Dörte Wollrad es especialista en medios desde Proyecto Latinoamericano de Medios de la Fundación Friedrich Ebert y de la GTZ.

En el seminario 'Ciudad, ciudadanía y comunicación' se analizó el papel de los medios, pero desde el poder. Formas de comunicación verticales que vienen de un gobierno local, por ejemplo, hacia la masa. ¿Por qué?

Es verdad que, en muchos casos, se puso el tema en ese nivel porque, en la medida en que las instituciones políticas dejaron de hacer la mediación entre Estado y sociedad, ese vacío fue llenado por los medios de comunicación. Los medios tienen más credibilidad que las instituciones políticas. La gente ya no se siente representada por los políticos y sí por los medios. Por eso, las instituciones también se han planteado sus formas de comunicar.

¿Cómo se ganaron los medios ese espacio de credibilidad?

Por un lado está el descrédito que la

gente tiene en la clase política, en las instituciones públicas y, por otro, porque los medios han dado la posibilidad de hacer, supuestamente, información de doble vía con encuestas, líneas candentes (sobre todo en radio y televisión) en los que la gente común ve la posibilidad de decir lo que piensa, de comunicarse con el poder.

En cierta medida, ese es un discurso aparente. Pero eso da la medida de que hay que buscar otras posibilidades de los ciudadanos de manifestarse sobre los medios y de llegar al Estado. Lo que falta es educación mediática.

¿Cuáles podrían ser esas posibilidades? ¿Acaso la regulación de los medios?

En el Proyecto de Comunicación para América Latina hemos trabajado ese tema de la regulación de los medios de comunicación en cuatro niveles. El pri-

mero es el nivel legal. Creo que en América Latina tenemos una gran afición por las leyes. Hay un problema y se pone una ley y eso no es así. Poner obligaciones, que deben o no pasar los medios, no tiene sentido.

El segundo nivel es el institucional, que se está intentando en Colombia o en Chile, con consejos y comisiones de Televisión. Pero esas entidades también son sujeto de palancas políticas o manipulación. El tercer nivel es el de la autorregulación de los medios. En esa línea se sitúa el defensor del lector: un intento desde el mismo medio de establecer un diálogo más permanente y profundo con sus sectores. Finalmente está la autorregulación desde la ciudadanía.

Lo interesante ahí sería la interrelación entre estos dos, pero, insisto, para eso nos falta educación mediática.

¿Esa falta de educación mediática es la que vuelve lejana esa participación ciudadana o democrática en y con los medios?

Mientras recién está empezando nuestra conciencia como consumidores de productos, en el consumo más importante, el consumo mediático y de información, tenemos poco criterio a la hora de evaluar el producto. Por eso creo que hay que trabajar con niños y jóvenes.

Hay la tendencia a concebir al medio como una caja de resonancia de lo que dice el poder... ¿Por qué no se ve al medio como autónomo? ¿Un cliché?

Muchas veces los medios han funcionado así, recogiendo simplemente la información que los personeros públicos

brindan. Pero creo que no hay que generalizar. También hay que reconocer que muchas instituciones manejan a los medios solo como instrumentos de difusión y hasta con intenciones manipuladoras, empezando por sus departamentos de relaciones públicas. Eso es legítimo. Pero, en gran medida, por falta de gente realmente formada en eso, se hace mal, se hace simplemente propaganda.

Por otro lado creo que hay que discutir cada vez más políticas de comunicación, con sus estrategias. Una de las estrategias puede ser las relaciones públicas, pero si no hay una política coherente, eso pierde sentido. Falta en las instituciones capacitación en comunicación y planificación de la comunicación. Varias instituciones han diagnosticado la necesidad de políticas comunicacionales institucionales, no solo del marketing con el que se han manejado estos temas.

Hay quienes definen a los medios como el cuarto poder. Hay quienes lo definen como el contrapoder. ¿Cómo entiende usted el papel de los medios?

A mí me llamó la atención, cuando hicimos un evento sobre comunicación y reforma constitucional, un planteamiento de León Roldós en el que dijo que máximo unas 300 personas opinan y aparecen en los medios de comunicación. Ese es un reflejo de las estructuras de toma de decisión. Obviamente los periodistas, si tratan un problema de la vivienda lo primero que se les ocurre es hablar con el Ministro de Vivienda. Hay también -y hay que diferenciar- medios

que como política establecieron tratar de tener el espectro más amplio de opiniones sobre el mismo tema, visitando otras fuentes, los sitios, las ONGs. En algunas coyunturas, los medios sí han mantenido el papel de vigilante y le han rendido cuentas al poder. El gobierno de Bucaram, en gran medida, terminó como terminó por los medios en actitud vigilante de la institucionalidad.

Se habla de democratización de la comunicación. ¿Cuáles serían los mecanismos para ello?

Hay que analizar qué posibilidades reales y económicas existen en el Ecuador para que gente común, no la de los medios masivos, pueda ser comunicadora y manifestarse, ejercer su ciudadanía. En toda América Latina ha crecido la producción local de la comunicación mientras que en el Ecuador no se ve mucho. Hay una tendencia que propone, frente a tanta información globalizada, homogénea, una reacción, una búsqueda de identidad. De ahí se explican muchas iniciativas locales de comunicación. En Colombia, por ejemplo, hay 300 canales de televisión comunitaria y en el Ecuador, no, empezando por la legislación vigente que discrimina a esa posibilidad de comunicación, olvidando que esas iniciativas son importantes en la medida en que consumidores pasivos de comunicación se convierten en productores activos de cultura. Nunca un medio pequeño va a ser competencia para los medios, es un público distinto. No lo veo como amenaza para los medios que ya existen. Con eso no quiero decir -porque eso sería peligroso- que las informaciones so-

lo sean locales, porque eso atentaría contra un principio de realidad.

Hay una tendencia a satanizar a los medios, de decir como lugar común, por ejemplo, que la televisión es alienante y punto...

Sí hay esa tendencia a satanizar. Unos niños matan a otros en la escuela en los Estados Unidos y se culpa a la televisión. Ese es un análisis demasiado simple de un problema complejo. La televisión nos impacta hasta chocar con lo que somos y con nuestros principios, pero no impacta por sí misma.

En Cali, por ejemplo, hubo una experiencia: un estudio demostró que las mujeres, cuando veían la novela, no la veían tanto por el drama o por la historia de amor o pasión, sino porque era el espacio en el que podían descansar, estar solas. Era el espacio en el que ni hijos ni maridos ni quehaceres, les podían molestar. En los 60 se pensó que con los medios se podía resolver todo problema de desarrollo -salud, nutrición, etc.- por el impacto mediático. En los 70 viene el gran chuchaqui porque se dieron cuenta de que no fue así. Y en los 80 se habla de los mensajes perversos, "light", sin efecto educativo. Se trata de satanizar a los medios en un discurso viejo y caduco en el que todo lo malo viene de los medios. Se han hecho, por ejemplo, telenovelas con mensajes educativos y con buenos resultados. Hay que decodificar a los medios, analizarlos, estudiarlos y consumirlos, con una visión renovada de ellos. *